

La Vacilación Ortográfica en la Literatura del Val de Xálima (Cáceres, España): Los Casos de Frades Gaspar y López Fernández

Orthographic Fluctuation in the Literature of the Val de Xálima (Cáceres, Spain): The Cases of Frades Gaspar and López Fernández

Prof^a Dra. Ana Alicia Manso Flores

Doctora en Lenguas y culturas por la Universidad de Extremadura (2020) y profesora de Lengua Española en esa misma institución. Ha impartido docencia en Universidad de la Rioja, la Universidade Estadual Paulista y la Universidade de São Paulo. Su investigación se centra en la lengua y la etnografía de la frontera española-portuguesa.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2932-9200>

Contato: aamansofl@unex.es

Recebido em: 31 de julho de 2025
Aceito em: 18 de setembro de 2025

DOI: 10.11606/issn.2317-9651.i31p547-578

España

Palabras clave: Xálíma; Fala;
Literatura; Grafías; Fonemas.

Keywords: Xálíma; Fala;
Literatura; Orthographic
Forms; Phonemes.

Resumen: El Val de Xálíma se ubica en el noroeste de Extremadura, un área fronteriza con Portugal y Salamanca. En este enclave se mantiene como vehículo de comunicación diaria la Fala, una lengua de origen gallegoportugués con rasgos del asturleonés y del portugués colindantes. Aunque ha sido ampliamente estudiada por la Filología, la bibliografía no se ha encargado de las producciones literarias locales. Por este motivo, en el presente artículo se abordará el influjo del sistema ortográfico del español en una lengua con los citados orígenes, pero sin una normativa oficial. Así pues, se propone estudiar los textos de F. Severino López Fernández y Domingo Frades Gaspar, dos de los escritores más sobresalientes del Val. Para ello, se han analizado sus grafías a partir de una lista de ítems que conformarían el alfabeto de la Fala. De este modo, se mostrará el conflicto derivado del uso de una ortografía española de partida que no ofrece opciones gráficas para algunos de sus fonemas.

Abstract: The Val de Xálíma is located in the northwest of Extremadura, on the border with Portugal and Salamanca. In this region, *Fala*, a language of Galician-Portuguese origin that also displays features of Asturleonese and neighboring Portuguese, continues to serve as a means of daily communication. Although this language has been extensively studied within the field of philology, local literary production has received little scholarly attention. This article therefore examines the influence of the Spanish orthographic system on a language with the aforementioned origins but lacking an official standard. Specifically, the study focuses on the writings of F. Severino López Fernández and Domingo Frades Gaspar, two of the most prominent authors from the Val. Their orthographic choices are analyzed using a list of items proposed as the alphabet of *Fala*. In this way, the analysis highlights the conflict resulting from the adoption of a Spanish-based orthographic system that lacks graphemic resources to represent certain phonemes.

INTRODUCCIÓN

La Fala¹ (también valego o xalimego) es la lengua del Val de Xálima (o do Ellas), un área fronteriza entre España y Portugal situada a unos 200 kilómetros de Coímbra. Este enclave está conformado por los pueblos Valverdi du Fresno, As Ellas y San Martín de Trebellu (oficialmente Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo), donde dicha lengua recibe el nombre de su gentilicio respectivo (valverdeiru, lagarteiru y mañegu), al adoptar unos rasgos particulares que afectan a los niveles fonético, morfosintáctico y léxico.

En la actualidad habitan esta zona alrededor de 4000 habitantes, sin embargo, esta cifra podría llegar a los 10 000 usuarios si se tienen en cuenta los migrantes y sus descendientes. Cabe reseñar, además, que dentro del propio Xálima, más del 94 % escribe mensajes de WhatsApp en Fala (Manso, 2016, p. 6). Sin embargo, a nivel oficial no cuenta con un reconocimiento legal que haga posible su normalización, de ahí que esté cediendo ante el desgaste producido por la lengua techo, el español (Manso y Condé, 2022).

El origen de la lengua del Val ha sido ampliamente discutido desde que fue descubierta por la Filología a principios del siglo XX. Actualmente, la mayor parte de los estudiosos admite su pertenencia a la familia gallegoportuguesa y justifica esta hipótesis como producto de la repoblación promovida

1 La lengua del Xálima no tiene un nombre oficial y solo se ha denominado con el glotónimo despectivo *chapurráu* (< *chapurrear* 'hablar mal una lengua'), por eso, en los años 90 se propusieron varias alternativas. Las más aceptada fue *fala*, sin embargo, pierde su connotación particular al incluirlo en un discurso en gallego o portugués. Ante estas circunstancias la Asociación Cultural A Nosa Fala resolvió en 2015 denominarla temporalmente *Fala*, con mayúscula, para diferenciarlas de las *falas* comunes. En el presente artículo mantenemos esta decisión por coherencia con esta agrupación que reúne a los hablantes de la zona.

por los reinos de León entre los siglos XII y XIII en el área portuguesa de Riba Coa, contigua al Val; en este sentido, es probable que las familias que llegasen a esta zona fuesen gallegas (Carrasco, 2019, p. 15). Asimismo, su análisis fonético y léxico permiten datar a esta lengua precisamente entre los finales del siglo XII y principios del XIII (Manso Flores, 2020, p. 527). Por supuesto, dada su ubicación e historia, la Fala presenta un fuerte influjo del asturleonés y del portugués colindantes.

Es reseñable que la mayoría de los investigadores se ha ocupado de debatir sobre su origen y de analizar rasgos fonéticos y morfológicos, si bien es cierto que desde los años 90 se están realizando estudios en otros campos como el léxico o la sociolingüística. En contraposición, apenas hay referencias sobre la literatura de la zona, salvo cancioncillas, coplas o refranes de la literatura tradicional oral recogidos por los filólogos como elemento periférico de sus trabajos (Vasconcelos, 1933; Maia, 1977, etc.). Tampoco se han encontrado publicaciones que analicen las producciones escritas en Fala por autores locales.

Lo cierto es que este tipo de literatura presenta un desarrollo tardío, de hecho, la primera de sus manifestaciones se remonta a 1910 con el “Cuadro de costumbres” de López Vidal (1910). Así pues, a lo largo de los siglos XX y XXI, diversos autores (como Isabel López Lajas, Domingo Frades Gaspar o F. Severino López Fernández) han contribuido a su consolidación literaria desde Valverdi, San Martín y As Ellas, sus respectivas localidades. De este modo, el corpus escrito muestra una evolución condicionada por factores políticos, sociales y filológicos: desde los regionalismos de inicios del siglo

XX, pasando por el silencio impuesto durante la dictadura franquista, hasta el resurgir literario después de la Transición, y la revalorización institucional y académica a partir de los años 90².

Toda esta producción se ha caracterizado por su vinculación con la tradición oral, la recuperación del léxico patrimonial y la expresión de la identidad lingüística.

Ahora bien, en ninguna de las publicaciones consultadas se ha aplicado una norma supralocal, entre otras razones, porque los intentos de implementar una ortografía han fracasado hasta ahora debido al rechazo popular ante una norma común a los *tres lugares*, o por la ineficacia de una propuesta que permita escribir a cada hablante conforme a las grafías que normalmente ha usado en su localidad y que son herencia de sus escritores modelo.³

En consecuencia, los autores han optado por escribir en su respectiva variedad con base en el español, lengua en la que han cursado sus estudios. Ahora bien, no siempre el castellano actual dispone de signos gráficos para ciertos sonidos de la Fala, como ocurre con las palatales fricativas sonoras, las palatales africadas sonoras o las nasales velares sonoras, entre otras.

2 Disponemos de la práctica totalidad de la literatura en Fala. Esta ha sido recopilada durante la realización de un postdoctorado sobre este tema en la Universidade de São Paulo bajo la tutoría de la Prof.^a Valéria Gil Condé.

3 En la revista *Limite* se publicó un monográfico en el año de 2024 a propósito de la cuestión ortográfica (<https://revista-limite.unex.es/index.php/limite/issue/view/178/50>).

Con estos precedentes y, a partir del citado corpus, hemos seleccionado a dos autores con objeto de analizar las decisiones gráficas que han tomado para escribir en una lengua sin ortografía oficial.

Se trata del lagarteiru F. Severino López Fernández y del mañegu Domingo Frades Gaspar, escritores, investigadores y defensores de la Fala con una actividad prácticamente coetánea entre los años 70 y principios del siglo XX.

Ambos son representativos de sus variedades, de hecho, sus opciones gráficas son imitadas por los hablantes de sus localidades y de ello son reflejo los nombres del callejero y algunas instituciones. A esto debe añadirse una amplia producción literaria que aún no ha sido superada por otros escritores locales, a pesar de la creciente literatura en valverdeiru, lagarteiru y mañegu.

En cuanto a Valverdi, no hemos seleccionado a ningún autor por varias razones, y es que la única escritora con un número considerable de textos para su análisis, Isabel López Lajas (1884-1967). Esta valverdeira escribió al menos seis sainetes (López Lajas, 1998) alrededor de los años 30 y 40 para ser representados por los alumnos de la escuela dominical que regentaba. Sin embargo, se aleja notablemente del perfil y de la época de los otros autores de nuestro estudio; por otra parte, no nos ha parecido pertinente estudiarla por falta de espacio en este artículo (sin duda merece un trabajo aparte, que, esperamos concluir en los próximos meses) y, sobre todo, porque el valverdeiru no dispone del sistema de sibilantes del lagarteiru y del mañegu, que, según se podrá observar, es uno de los puntos de divergencia y discusión de mayor relevancia.

De este modo, los ítems analizados suponen la totalidad del sistema fonético-fonológico de la Fala. Más específicamente, se han estudiado la representación de las vocales tónicas y átonas en posición inicial, interna y final, y la reducción o la conservación de los diptongos átonos y tónicos. En cuanto a las consonantes, se ha observado la representación de [b]-[β]; [k]; [θ], [ð]; [s], [z], [ʃ] [ʒ], [dʒ], [χ]; [ɲ], [ɳ]; [ʎ] y [j]. También se han analizado el tratamiento de las líquidas, y la escritura de <y> o <i> como nexos, semivocal o consonante, ya que en las últimas propuestas ortográficas ha sido también tema de disputa.

En el siguiente apartado explicaremos la caracterización fonética de la Fala para facilitar la comprensión de estos elementos y de las decisiones tomadas por los autores.

2. CARACTERIZACIÓN SINTÉTICA DEL SISTEMA FONÉTICO-FONOLÓGICO DE LA FALA

Como se puede colegir del origen y de la posición geográfica de la Fala, el sistema fonético-fonológico de esta lengua tiene una base gallegoportuguesa, pero también presenta elementos procedentes de las lenguas colindantes y de las propias circunstancias de su desarrollo, como su posición periférica dentro del estado español. De manera sintética, la lengua del Val presenta las siguientes características (Manso y Condé, 2020, p. 233-234, a su vez adaptación de Manso, 2020, p. 505-519):⁴

⁴ Sin en el ejemplo no hay ninguna indicación sobre la localidad significa que es común; en caso de que alguno sea particular de uno de los pueblos, se empleará la siguiente leyenda: VF = Valverdi du Fresnu, AE= As Ellas, SM= San Martín de Trebellu.

- Rasgos patrimoniales comunes a las tres variedades
 - No diptongación de las vocales latinas breves -ĕ- y -ŏ- (*terra* ‘tierra’, *porta* ‘puerta’, *mel*).
 - Inestabilidad de las vocales átonas internas (*mérculis* ‘miércoles’, *iscaleira* [AE, SM] ‘escalera’).
 - Cierre de las vocales finales -o > -u y -e > -i (*nevi* ‘nieve’, *millu* ‘maíz’, *campu* ‘campo’).
 - Diptongo -ei- derivado de -ai- latino secundario (*leiti* ‘leche’) y las evoluciones de Ē, Ĕ e Ĭ (*peitu* ‘pecho’). En ocasiones, se reduce a -e- (*cheirar-chirar* ‘oler’, *adeituna-adituna* [AE, SM] ‘aceituna’).
 - Diptongo oi producto del -au- latino o germánico primario (*roipa* ‘ropa’, *toiru* ‘toro’), de la palatalización y la vocalización de -ŏct- (*noiti* ‘noche’), o de la síncope de consonantes intervocálicas (*boi* ‘buey’).
 - Reducción del diptongo -ui- < del grupo latino -ŭlt- (*cutelu* ‘cuchillo’, *escutar* ‘escuchar’).
 - Conservación de la f- inicial latina (*fariña* ‘harina’).
 - Palatal africana sorda [tʃ] procedente de los grupos latinos pl-, kl- y fl- (*chover* ‘llover’, *chorar* ‘llorar’ o *chama* ‘llama’).
 - Síncope de las consonantes latinas -l- y -n- entre vocales (*céu* ‘cielo’, *vea* ‘vena’).
 - Palatal lateral [ʎ] (< [j]) procedente de yod segunda (*muller* ‘mujer’). Además, con tendencia al yeísmo en jóvenes y adultos con mayor índice de alfabetización (Manso y Condé, 2022, p. 241).
 - Resultado -it- < -kt- (*noiti* ‘noche’).

- Los grupos latinos -nn- y -ll- simplifican en -n- (*anu* ‘año’) y en -l- (*aquela* ‘aquella’).
- El grupo no m’n no genera una consonante bilabial de apoyo (*homi* ‘hombre’).
- Nasal velar en artículos indeterminados (*un-unha*), posición final y derivados de -Ānŭm, -ĀnĀm, Ānōs y -ĀnĀs (*man* ‘mano’).
- Conservación del grupo -mb- (*lombu* ‘lomo’).
- Rasgos populares comunes a las tres variedades.
 - Apócope de [θ] y [d] (en *arró* ‘arroz’, *pé* ‘pez’).
 - Neutralización de líquidas (*enchel* ‘llenar’, *pelna* [AE, SM] ‘pierna’).
 - Síncopa de la -d- entre vocales (*migrá* ‘granada’, *colorado* ‘colorado, rojo’, *uivú* [AE, SM] ‘oído’).
- Rasgos patrimoniales del lagarteiru y mañegu
 - Sistema de sibilantes sonoras compuesto por dentoalveolar fricativa [z] entre vocales (*mesha* ‘mesa’, *casha* ‘casa’), palatal fricativa sonora [ʒ] (*queixu* [AE] ‘queso’) y alófono palatal africado sonora [dʒ] ante nasal (*xindxa* ‘guinda’).
 - [ð] en oposición de [θ] (*dorra* [AE, SM] ‘zorra’, *vidiñu* [AE, SM] ‘vecino’).
 - El grupo latino -tr- pasa a -ir-, solo en mañegu (*peira* ‘pedra’).

3. LAGARTEIRU: F. SEVERINO LÓPEZ FERNÁNDEZ

El lagarteiru Félix Severino López Fernández (1944) ha sido maestro en Barcelona, As Ellas y Salamanca, y miembro fundador de la Asociación

Fala i Cultura⁵ en 1992 junto con el mañegu Domingo Frades y el valverdeiru José María González. En coincidencia con los años más activos de esta asociación, publicará dos obras esenciales del lagarteiru: *Topónimus d'As Ellas y rimas en lagarteiru* (1992) y *Arreidis: Palabras y ditus lagarteirus* (1999).

Asimismo, fue el director de la revista *Anduriña* en la primera época (1997-2010), que hoy continúa editándose. Esta publicación incluye noticias sobre la localidad, entrevistas, creaciones literarias, pasatiempos, etc., todo ello escrito íntegramente en esta variedad (con algunas excepciones en los primeros números).

Durante más de treinta años ha trabajado activamente en pro de la Fala mediante la recopilación de vocabulario y topónimos, la participación en congresos y otros eventos, o la organización de trabajos en la escuela, como teatro. A esto habría que sumar su labor como responsable de la señalética monolingüe de As Ellas.

Los dos libros mencionados son fruto de esos años de trabajo. Así, el primero incluye un amplio catálogo de toponimia menor local con un glosario donde explica o intenta aproximarse al significado de estos nombres; cierran el ejemplar una docena de composiciones poéticas, algunas elaboradas *ad hoc* para determinadas fiestas, y otras son cantos a distintos entornos o reflejos de costumbres tradicionales, un pretexto para incluir vocablos considerados en desuso o identitarios de la variedad. Por su parte, *Arreidis* es un

5 Esta asociación fue especialmente activa durante los años 90 en la difusión de esta lengua a través de publicaciones periódicos, difusión en medios de comunicación y la reclamación de medidas para su protección.

compendio de refranes y expresiones; a modo de colofón, el autor añade una pieza teatral breve y alrededor de una decena de relatos sobre acontecimientos locales, muchos de ellos en forma de diálogo, que se prestan a la representación o a una lectura dramatizada.

No se han encontrado criterios ortográficos exhaustivos que expliquen sus decisiones ortográficas.

En el primero de los libros incluye unas breves advertencias (p. 18-19), en las que intenta explicar la utilización de <sh>, pero sin especificar el fonema con el que se corresponde; no obstante, deducimos de sus ejemplos (*ishinsha* ‘guinda’, cfr. port. *ginja*’ *ushu* ‘uso, cfr. port. *uso*’)⁶ que representan los sonidos [ʒ], [dʒ] y [z]. Del mismo modo, incluye el dígrafo <nh> para el artículo femenino; alterna entre *l* y *r* sin aclarar los contextos; por último, no discrimina entre *b* y *v* si la etimología es desconocida. En el análisis de sus grafías podremos ver que estas cuestiones se cumplen con pocas excepciones.

Asimismo, en el prólogo de *Arreidis* dedica la página XIX a explicar que empleará la <x> para [ʒ], pese a indicar que “aunque la forma correcta pienso que es *xenti*, la gente dice *ishenti* /z/” (López Fernández, 1999, p. XIX); esto explica, conforme se verá a continuación, que <sh> se emplee indistintamente con los fonemas [z] y [ʒ], aunque ya supone un punto de diferencia con el libro anterior. También opina que la palatal fricativa sorda se realiza como [s].

En nuestra opinión, la despalatalización de [ʃ] no sería una tendencia extraña, pues en gallego se ha registrado entre los siglos XVI y XVIII (Mariño, 2017, p. 488-489); ahora bien, parece discutible que las articulaciones de

6 En adelante, se usará la abreviatura port.= portugués y gal.= gallego.

[ʃ] se hayan convertido en la alveolar [s] (propone los ejemplos *baisu* ‘bajo’, cfr. gal. *baixo*; *rebaixa* ‘rebaja’, cfr. gal. *rebaixa*). Es probable que el autor esté advirtiendo una cierta anticipación del punto de articulación, aunque no haya identificado correctamente la posición. Prueba de la existencia de estas palatales es que sí hay registros en trabajos recientes con estos fenómenos (Manso, 2020; Valeš, 2021; Flores Pérez, 2024).

Sea como fuere, *Topónimos* (1992) y *Arreidis* (1999)⁷ resumen todas sus decisiones ortográficas. Ambas parten de un sistema ortográfico español y se orientan únicamente a la escritura del lagarteiru.

Con base en estos presupuestos, su ortografía representa siempre el cierre de las vocales átonas finales (*millu* ‘maíz’ [TOP], *denti* ‘diente’ [ARR]); de hecho, este es un rasgo identitario coincidente entre las tres variedades; no en vano, las ortografías propuestas más aceptadas suelen conservar esta escritura. A propósito de las vocales internas, la tendencia es también el cierre (*priliminal* ‘preliminar’ [TOP], *quiríu* ‘querido’ [ARR]) y las iniciales (*ixistía* ‘existía’, *ubrigáu* ‘obligado’, *empici* ‘empecé’, *escritura* ‘escritura’ [TOP]; *uliveira* ‘olivo’, *esprital* ‘espritar’, cfr. port. *espreitar* [ARR]), con menor prevalencia en el caso de estas últimas. En el corpus no se han hallado casos de cierre de tónicas, aunque no se descarta su articulación, esta ausencia sugiere una baja frecuencia.

El cierre también oscila entre el mantenimiento y la reducción en los diptongos tónicos (*eitas* ‘echas’, *cial* ‘cenar’, *diñus* < *di(d)iñus* ‘deditos’ [TOP]; *muñus* ‘molinos’, *oitru* ‘otro’ [ARR]) y en los átonos (*idel* ‘decir’, *emprítá*

⁷ En adelante, se emplearán las abreviaturas TOP= *Topónimos* (1992) y ARR= *Arreidis* (1999).

‘*empresa, port. *empreitada*’, *cial* ‘cenar’ [TOP]; *churizu* ‘chorizo’, *cuiteñu* ‘cuitadito’ [ARR]). Cabe advertir que las concordancias recabadas parecen mostrar una mayor inclinación a la reducción de los diptongos átonos, mientras que los tónicos tienden a conservarse.

En cuanto a las consonantes, las velares oclusivas sordas mantienen la ortografía del español: *chaqueta* [TOP]; *que, escullíu* ‘escogido’ [ARR]. Igualmente, aplican esta misma norma con [θ] (<c + e, i> y <z+a, o, u>): *loiza* ‘loza’, *apareza* ‘aparezca’ [TOP]; *cebeira* ‘cebera, porción de grano’, *fucicu* ‘hocico’ [ARR].

Por otra parte, como se ha indicado, existen en el lagarteiru y el mañegu, una dental o interdental fricativa sonora, considerada un arcaísmo típico en declive de la zona, salvo en el Xálima (Montero, 2006, p. 29). Pues bien, López Fernández marca su presencia con una <d> (*idel* ‘decir’, *riqueda* ‘riqueza’ [TOP]; *radón* ‘razón’, *dorra* ‘zorra’ [ARR]). No obstante, la alternancia entre sordas y sonoras no es sistemática (repárese en los ejemplos). Esto es reflejo de lo que sucede en la propia lengua, donde parece estar fosilizada en algunas palabras y terminaciones como *-eda* ‘eza’ (*riqueda* ‘riqueza’ [TOP]; *probeda* ‘pobreza’ [ARR]) y *-adu* ‘azo’ (*manotadu* ‘manotazo’ [ARR]).

En cuanto al grupo de sibilantes, el par de alveolares fricativas aparecen representado con <s> (*nosa* ‘nuestra’ [TOP]; *pessoa* ‘persona’, *paisaru* ‘pájaro’ [ARR]), en el caso de la sorda, y una <sh> para la sonora (*pricishamenti* ‘precisamente’, *acushá* ‘acusada’ [TOP]; *forzoshu* ‘forzoso’, *misheria* ‘miseria’ [ARR]). El problema se produce al emplearse también esta grafía para la palatal fricativa sonora (*ishenti* ‘gente’, *peleisha* ‘pellica, piel de la fruta’ [TOP]; *aishúa*

‘ajuda’, *hoishi* ‘hoy’ [ARR]), de manera que dificulta la lectura a quien no conozca esta variedad.

Para este mismo sonido, introducirá en *Arreidis* la <x> (en contraposición de la polivalente <sh> de *Topónimus*): *xinxá* ‘guinda, port. *ginja*’, *estoixol* ‘ahorrador (cfr. port. *estojo*)’, *amonxu* ‘ubre, port. *amojo*’. Cabe recordar que, en las breves orientaciones ortográficas de este libro, López Fernández (1999, p. XIX) explica la presencia de esa <x> para [ʒ] y <sh> en el caso [z]. Por el contrario, en *Topónimus* utilizará directamente una <s>, con objeto de marcar la despalatalización de algunos términos.

Asimismo, la [ʒ] (y, por extensión, el par de sibilantes) genera una *i*-protética como vocal de apoyo; en estos casos, se prefiere la <s> cuando debería esperarse la opción <sh>. Así, se ha encontrado un *ishenti* [ARR] frente a un *isarutu* ‘puro, port. *charuto*’ [ARR], *iseta* ‘jeta’ [ARR] o *isabelgal* ‘enjalbegar’ [ARR].

Reserva la <x> para cultismos o palabras formales del castellano: *ixisti* ‘existe’, *léxicu* ‘léxico’, *extranjeru* ‘extranjero’ [TOP]; *exclama* [ARR]. Igualmente, usa la <g> y la <j> en castellanismos (*generación*, *lenguaji* ‘lenguaje’ [TOP]; *traji* ‘traje’, *rifugial* ‘refugiar’ [ARR]). A modo de curiosidad, se han encontrado en *Arreidis* dos casos de palatal fricativa sorda (*bruixa*, *bruixiría*) con la indicación de escritura “con x a la gallega”, decisión armónica con los resultados de las palatales del grupo gallegoportugués al que pertenece la Fala (López Fernández, 1999, p. 74).

Encontramos una cierta paradoja dentro de este grupo. Por un lado, existe la necesidad de marcar la despalatalización, una diferencia fonética

sutil y no sistemática. Por el contrario, no se marca el alófono palatal africado sonoro derivado de la posición de [ʒ] ante nasal; en estos contextos, López Fernández utiliza la solución <x> en *Arreidis* (*xinxá* ‘guinda, port. *ginjá*’) y <sh> en *Topónimus* (*monshas* ‘monjas’). La correspondencia sonido (e incluso alófono)-grafema, por tanto, solo es respetada cuando esta es percibida por el hablante; de hecho, en varias de las propuestas ortográficas esta situación se mantiene.

En lo que respecta al grupo de las nasales, se usa la opción del castellano para la palatal (*teña* ‘tenga’ [TOP]; *viñu* ‘vino’ [ARR]). Ya las velares finales no se marcan porque, según deducimos, al tratarse de un alófono no percibido, no existe la necesidad de representarlas y se emplea siempre una <n> (*pan* ‘pan’ [TOP]; *man* ‘mano’ [ARR]). La única excepción es la escritura del artículo indefinido femenino y sus derivados, que se resuelve de la misma manera que en gallego (*unha* ‘una’, *niñunha* ‘ninguna’ [TOP, ARR], opción ya apuntada en 1992 (p. 19).

A propósito de las palatales, se distingue entre la sonora central (*meyu* ‘medio’ [TOP], *poyus* ‘poyos’ [ARR]) y la lateral (*consellus* ‘consejo’ [TOP], *vellé* ‘vejez’ [ARR]); en ningún momento se refleja el yeísmo, fenómeno habitual entre jóvenes y adultos, salvo aquellos que con una alfabetización básica (Manso y Condé, 2022, p. 241-242). Es destacable, además, que se utiliza la <y> en diptongos (*myu* [TOP], *boi* ‘buey’ [ARR]) y como nexos copulativos.

Las bilabiales sonoras oclusiva y aproximante siguen la escritura de la norma castellana y su distinción entre y <v> (*fêlvus* ‘haceros’ [TOP]; *helba* ‘hierba’, *ovu* ‘huevo’ [ARR]). Con menor frecuencia, se opta por un

grafema coincidente con el portugués cuando la palabra no tiene correspondencia en español; es lo que ocurre en *nuvelus* ‘ovillo, port. *novelo*’, *pivita* ‘pebida, pepita’. Se han descartado algunas erratas en el libro de 1992 (*travallu* ‘trabajo’, *presentalbus* ‘presentaros’), así consideradas porque la grafía no se corresponde con ninguno de los sistemas y, además, existen otras concordancias en el propio texto, caso de *felvus*.

En contraposición, es difícil advertir la ortografía originaria que sigue la <h>, pues se han encontrado casos comunes al español, al portugués ni al gallego (*horta* ‘huerta’ [TOP]); vocablos afines al castellano, pero no al gallego o al portugués (*hazana* ‘hazaña’, *helás* ‘heladas’ [TOP]; *helmaninu* ‘hermanito’ [ARR]), y viceversa (*ovu* ‘huevo’, *osu* ‘hueso’ [ARR]); y casos sin correspondencia en ninguna de estas lenguas (*oishi* ‘hoy’ [TOP], aunque *hoishi* [ARR]). Este último parece una errata, de cualquier modo, las otras tres variantes se han registrado muy frecuentemente sin diferencias entre los libros. Es, en suma, con probabilidad, la grafía más inestable de las analizadas, pues en unas ocasiones se aprecia el influjo del castellano, y del portugués y del gallego, por otro lado.

Para terminar, en las consonantes líquidas, se produce casi de manera sistemática el lambdacismo final (*estudial* ‘estudiar’, *priliminal* ‘preliminar’ [TOP]; *dolol* ‘dolor’, *agarral* ‘agarrar, coger’ [ARR]), el rotacismo y el lambdacismo internos (*pulque* ‘porque’, *vortas* ‘vueltas’ [TOP]; *fulmiga* ‘hormiga’, *copra* ‘copla’ [ARR]), y, en menor medida, el rotacismo final (*frol* ‘flor’ [TOP, ARR], frente a *municipal* [TOP] o *candil* [ARR]). En este sentido, hay registros con ambas formas, por ejemplo, en *Arreidis* se ha encontrado

falta y farta. Evidentemente estos fenómenos son un reflejo del lagarteiru oral; aunque, al mismo tiempo pueden ser indicio de un tratamiento regular de las líquidas. No se debe olvidar que en 1992 (p. 19) ya advirtió que así lo haría, aunque no llegó a especificar la forma como lo llevaría a cabo.

Queremos insistir en que estos trabajos de F. Severino López lo han convertido en referente para los lagarteirus y para la Fala, prueba de ello es que hoy se utilizan sus opciones gráficas, debido, en gran medida, a los carteles presentes en el callejero y a la difusión de *Anduriña*.

4. MAÑEGU: DOMINGO FRADES GASPAR

Domingo Frades Gaspar (1936-2023), Mingus, ingeniero agrónomo de profesión, ha sido uno de los investigadores y escritores más prolíficos de la Fala; no en vano, la Real Academia Gallega lo nombró miembro correspondiente como representante del Xálima en 2004.

Sus primeros trabajos sobre la Fala comenzaron en los años 70. Desde entonces, Manso y Costas (Frades Gaspar, 2022, p. 14-17) han contabilizado once trabajos de “filología y lingüística”; seis de “investigación social, económica, cultural e histórica”; cuatro poemarios; y tres traducciones de la literatura universal, entre las que destaca el *Nuevo testamento* (2015). A esto cabría añadir la poesía de circunstancias (cumpleaños, visitas, acontecimientos, etc.), que regalaba a sus amigos y familiares.

También desde esta década y hasta los primeros años del presente siglo fue colaborador habitual en las ediciones regionales de *Hoy* y *El Periódico*.

En ellas firmaba con su nombre, pero también con una suerte de seudónimos que funcionaban casi como heterónimos, ya que cada uno trataba temas diferentes con un estilo particular: si Domingo firmaba artículos sobre cuestiones agrarias, G. de Sanmartín escribía poesía crítica, muy ligada a la gestión del campo.

De su producción sobre la Fala, cabe destacar el primer vocabulario en mañegu elaborado por un hablante nativo (Frades Gaspar, 1975 y 1977a) y también el primer manual sobre gramática, fonética y orientaciones para la escritura, *Vamus a Falal. Notas pâ Coñocel y Platical en Nosa Fala* (2000)⁸. Asimismo, sobresalen como obras estrictamente literarias, los relatos anecdóticos de *Humor sanu: un'a udia de golpis mañegus* (1976c); los poemarios *Guixiarrus... Labeiras...* (1976a), *Ditus i feitos* (1976b) y *Versus de un verán* (1977b), *Callejeiru mañegu* (2004), todos ellos recopilados y editados en *Versus valeoris da nosa fala* (2022).

Aparte de esta labor, promovió la fundación de distintas asociaciones, entre otras, “Fala i Cultura”, junto a López Fernández, participó también en congresos e impulsó la celebración de días conmemorativos de la Fala.

En lo que respecta a su escritura, ensayó distintas opciones a lo largo de toda su obra. En este sentido, su producción literaria es probablemente uno de los campos de experimentación escrita, al menos, en los primeros

8 La edición original es de 1994, sin embargo, se publicó a nivel comarcal (editorial de autor, Valentín Somolinos Pérez) y no ha sido posible localizar este original. En el año 2000, la Editora Regional de Extremadura publicó una segunda edición revisada y aumentada; a pesar de ello, creemos que no hubo variación, ya que la numeración del índice no coincide. Según conversaciones con otros autores (X. H. Costas González, comunicación personal, 24 de julio de 2025) las ideas ortográficas no han variado.

años. En este artículo hemos optado por analizar los originales de su obra poética⁹, pues los editores de *Versus valeoris* (2022) unifican el criterio ortográfico para distinguir entre [s], [z], [ʃ], [ʒ] y [dʒ].

Cabe advertir que hasta los años 90, los textos de Frades eran mecanografiados y distribuidos en copias realizadas con ciclostil; ahora bien, el *Callejeiru mañegu* (2004) fue transcrito a ordenador por una de sus hijas, pero con la supervisión de Domingo. Tal vez esta circunstancia explique un mayor número de diferencias con respecto a los anteriores, aunque no debe obviarse la distancia temporal entre ambas obras, además de las posibles dificultades técnicas para escribir en procesadores de texto que no disponen en su base de esta lengua.

A pesar de la preocupación que Domingo tuvo por normativizar la Fala, no dejó instrucciones exhaustivas sobre la escritura. Tan solo en el prólogo de *Versus de un verán* (1977b) hace alguna advertencia con respecto a las sibilantes: uso de <s> para [z] y <xi> en el caso de la [ʒ]. Aparte de esto, en *Vamus a falal* (2000) dedica tres páginas (p. 53-55) a sugerir algunos aspectos ortográficos sobre acentuación, cierre de vocales finales, la escritura de <h> y el sistema de sibilantes, a los que haremos referencia cuando se trate esta cuestión.

Es importante advertir que Domingo utiliza como base el sistema ortográfico español, aunque tiene conocimiento del gallego, el portugués y el francés, pues alude a estas lenguas en algunas de las introducciones de sus obras. Igualmente, las soluciones que plantea no son unitarias para toda la Fala, sino que tan solo procura representar el mañegu.

9 Se utilizarán las abreviaturas GL= *Guixiarrus... Labeiras...* (1976a), DF= *Ditus i feitus* (1976b), VV= *Versus de un verán* (1977b) y CM= *Callejeiru mañegu* (2004).

Así pues, en cuanto a las vocales, el grupo de átonas es similar al de López Fernández con la representación del cierre de las vocales finales (*alcornoqui* ‘alcornoque’ [DF], *páixarus* [VV]), las internas (Dumingu ‘Domingo’ [GL], *aduquín* ‘adoquín’ [DF], *vuluntai* ‘voluntad’ [VV], *Purtugal* ‘Portugal’ [CM]) y las iniciales (*uliveiras* ‘olivos’ [GL], *ulviau* ‘olvidado’ [DF], *virtúu* ‘vertido’ [VF], *inchía* ‘llenaba’ [CM]). Esta enumeración está dispuesta de tal modo que cada ítem de la lista representa la frecuencia de dicho cierre, aunque el final no tiene prácticamente excepciones. Sí que es cierto que, con respecto a López Fernández, el número de cierres es menor y las alternancias entre ambas formas son más abundantes (*ovellas* ‘ovejas’ [GL], *coñocelsi* ‘conocerse’ [DF], *equilibrio* ‘equilibrio’ [VV], *escullían* ‘escogían’ [CM]).

Este tratamiento es bastante regular en todos los poemarios, pero en *Callejeiru* hay un ligero aumento de las concordancias sin dicho cierre. Ya en las cuatro obras hay algunos ejemplos muy esporádicos de cierre de tónicas (*cumu* ‘cómo’ [GL, CM], *quen* ‘quién’ [GL]).

Ahora bien, a diferencia del lagarteiru y del valverdeiru, el mañegu tiene la particularidad de pronunciar el artículo definido *o* ‘el’ como [o] y no [u] y esto es importante porque su escritura constituye una particularidad de San Martín: *o mei* ‘el mío’ [GL], *os mañegus* [DF], *os paixárus* [VV].

En las orientaciones ortográficas sobre vocales, Frades (2000, p. 53) tan solo menciona el cierre sistemático de las finales, pero como solución temporal hasta que el hablante entienda los entresijos del fenómeno. No añade explicaciones adicionales.

En el ámbito de los diptongos, si estos son tónicos, tienden a reducirse (*maíra* < **maeíra* < *madeira* ‘madera’ [GL], *ríamus* < **riíamus* ‘reíamos’ [DF]), solución menos habitual que su mantenimiento (*fieitus* ‘helechos’ [GL], *peira* ‘piedra’ [DF], *socieai* ‘sociedad’ [VV], *cheira* ‘huele’ [CM]). Esta conservación también sucede con los diptongos átonos, donde abundan casos como *puiquitu* ‘poquito’, *chuiriceiru* ‘choricero’ [GL]; *puiril* ‘podrir’ [DF]; *uiví* ‘oí’ [VV]; *queimaban* ‘quemaban’ [CM]; por el contrario, ha sido más complicado hallar reducciones, la más usual *adeituna* ‘aceituna’ [GL]. Aunque esto parece corresponderse con la propia manifestación del habla, se intuye que el registro de palabras con mantenimiento podría ser, a veces, decisión del propio autor con la idea de conservar la raíz. En el corpus que manejamos¹⁰ los propios hablantes usan las reducciones *quimar* y sus derivados por *queimar* ‘quemar’ [GL, CM] o *ital* por *eital* ‘echar, acostarse’ [GL, CM], entre otros.

Esta percepción parece acertada, pues en *Vamus a falal* (Frades Gaspar, 2000, p. 53) propone respetar siempre las raíces y añade la base sin reducir *adeit-* y sus derivados *adeiti* ‘aceite’, *adeituna* ‘aceituna’, *adeituneira* ‘aceitunera’, frente a registros orales como *adituna* (Manso y Condé, 2022, p. 233).

En lo que respecta a las consonantes, se respeta la ortografía castellana de <c, q, k> cuando se trata de la oclusiva velar sorda (*cirquita* ‘cerquita’ [GL], *campus* [DF], *Párkinson* ‘Parkinson’ [CM]) y la de <c, z> si la pronunciación es [θ] (*pozus* ‘pozos’ [GL]; *azucena*, *empezal* ‘empezar’, *relacioos* ‘relaciones’,

10 Contamos con un corpus compuesto por más de 1000 lemas recogido en el desarrollo de nuestra tesis doctoral durante los años 2016-2020.

tozoos ‘dintel, cfr. port. *torça*’ [DF]; *agradicimentu* ‘agradecimiento’ [VV]; *creci* ‘crece’, *atizaba* ‘atizaba’ [CM]).

A propósito de la interdental sonora, se ha hallado un número considerable de casos (*reidis* ‘raíces’, *entereda* ‘entereza’, *idil* ‘decir’ [GL]; *vedis* ‘veces’, *dagais* ‘zagales, muchachos’ [DF]; *cudiña* ‘cocina’, *rediu* ‘recio’, *radôs* ‘razones’ [VV]; *agudi* ‘aguce’, *palidia* ‘paliza’, *vidindidai* ‘vecindad’ [CM]). Estos vocablos, tal como se había apuntado en lagarteiru, no presentan un tratamiento sistemático opuesto al de las sordas, de hecho, no parece existir una explicación etimológica clara.

El ámbito de las sibilantes acostumbra a ser uno de los más complejos en lagarteiru y en mañegu, máxime cuando un autor como el que estamos estudiando, presenta una trayectoria de más de cuarenta años en la que ha experimentado distintas soluciones ortográficas; con todo, por más que Frades Gaspar haya intentado ser sistemático, no siempre lo ha conseguido. Veamos el tratamiento en su producción literaria.

Sobre la oposición intervocálica de [s] y [z], en las obras de los años 70, distingue entre <ss> para la primera (*nossu* ‘nuestro’ [GL]; *issu* ‘eso’ [DF]; *expressión* ‘expresión’, *antepassaus* ‘antepasados’ [VV]) y <s> en el caso de la segunda (*nossu* ‘nuestro’ [GL]; *issu* ‘eso’, *pussibli* [DF]; *expressión* ‘expresión’, *antepassaus* ‘antepasados’ [VV]); aunque sospechamos que hay algunas inconsistencias, probablemente deslices: *asonantis* ‘asonantes’ y *asentu* ‘siento’ [GL], o *esis* ‘esos’ [VV] (cfr. portugués *assoantes*, *assento*, *esses*).

A pesar de estas circunstancias, *Versus de un verán* (1977b), el tercero de los poemarios es el que presenta la distribución más regular. Mención aparte

merece el *Callejeiru mañegu*, que usa la <s> para los fonemas [s] (*pasorin* ‘pasaron’, *nosa* ‘nuestra’; cfr. port. *passaram*, *nossa*) y [z] (*casita* ‘casita’, *casiriú* ‘caserío’; cfr. port. *casinha*, *casario*).

Recuérdese que esta distinción gráfica ya había sido propuesta en *Versus de un verán* (1977b); sin embargo, en su obra de 2000 (p. 54) plantea añadir una raya sobre las < $\bar{s}$ > (*ca $\bar{s}$ a* ‘casa’). Nosotros no hemos encontrado esta escritura, probablemente por la dificultad técnica de su incorporación.

De la misma forma, en los cuatro poemarios emplea las grafías <x, xi> a la hora de escribir la palatal o la prepalatal fricativa sorda (*inxertaus* ‘inertados’, *páxiarus* ‘pájaros’ [GL]; *baxiu* ‘bajo’ [DF]; *xilgueiru* ‘jilguero’, *dexial* ‘dejar’ [VV]; *xiabón* ‘jabón’, *dixii* ‘dejé’ [CM]), la palatal fricativa sonora (*xentis-xientis* ‘gentes’, *hoxi-hoxii* ‘hoy’, *guixiarrus* ‘guijarros’, *lenguaxii* ‘lenguaje’, *coraxii* ‘coraje’ [GL]; *xiugal* ‘jugar’, *axiual* ‘ayudar’ [DF]; *queixias* ‘quejas’, *de* [VV]; *xeitus* ‘habilidad’, cfr. port. *jeito* [CM]) y el alófono africado palatal sonoro (*monxas* ‘monjas’, *xinxas* ‘guindas’ [GL]; *lonxii* ‘lejos’ [VV]; *xiinxias* ‘guindas’, *lonxi* ‘lejos’ [CM]). Todas estas palabras ponen de manifiesto la irregularidad y la inseguridad; con todo, se aprecia una cierta preferencia por <xi>. En ninguna de las cuatro obras se observan tendencias diferenciales en la regularidad de estas grafías.

Por otra parte, la <x> también aparece en cultismos y en topónimos, que no necesariamente se corresponden con su articulación oral, tal como acontece en el habla coloquial del español, el gallego o el portugués: *Extramaúra* ‘Extremadura’ [GL], *explicandu* [DF], *extraordinariu* [VV] o *expansión* [CM].

Asimismo, se reservan <g, j> para la velar fricativa sorda, un castellanismo flagrante, por ello, no es extraño que su escritura coincida con la norma del

español: *simbulugías* ‘simbologías’, *ejemplu* ‘ejemplo’ [GL]; *jefis* ‘jefes’, *fijeza* [DF]; *juzgaría*, *traji* ‘traje’ [VV]; *objetiviai* ‘objetividad’ [CM]. Contrastan estos vocablos con los calcos ya apuntados *lenguaxii* o *coraxii* [GL], pero que en esta ocasión sí han sido adaptados dado que [ʒ] sería la solución etimológica y coherente con la familia gallegoportuguesa.

En *Vamus a falal* (2000, p. 54), pese a que intenta plantear una solución regular a la cuestión de las sibilantes, ofrece una propuesta muy confusa. Más o menos viene a plantear la utilización, para [ʒ], de la <g, j> con el signo “-” (tal vez esto implique un subrayado, en *genti* ‘gente’, *jovis* ‘joven’); estos mismos grafemas podrían emplearse si existen “en palabras castellanas”, pero sin el subrayado (como es el caso), aunque recomienda investigar la etimología. En paralelo, plantea <xi> en vocablos con “reidis etimológicas menos claras” (*quexiu* ‘queso’). Del mismo modo, añade que <x> se mantendrá en los mismos contextos que en español.

Entendemos que el autor pretende respetar la etimología e introducir su propuesta de manera paulatina. Así pues, según el investigador Costas González (comunicación personal, 24 de julio de 2025), la representación de [ʒ] no llegó a ser sistemática y alternó, para su representación, entre <x, xi, x>, entre otras; de cualquier forma, sostiene que <x> se empleaba con la palatal fricativa sorda y la <g, j> en los mismos contextos que la [χ] de español. Lo cierto es que, en los poemarios analizados, se ha observado esta fluctuación entre los grafemas que representan los fonemas [ʒ] y [dʒ], y el mantenimiento de la ortografía del castellano en las palabras con una pronunciación velar fricativa sorda.

A propósito de las nasales, emplea la grafía (coincidente con la gallega) <ñ> (*uñíu* ‘unidos’ [GL], *soñu* ‘sueño’ [VV], *farinñatus* ‘farinatos, tipo de embutido’ [CM]). En contraposición, el artículo femenino, que incluye el sonido velar sonoro, ha oscilado entre *um-a* en las obras de los 70 y *un-a* en el *Callejeiru* de 2004; en posición final, esta velar no presenta distinción (*mañán* ‘mañana’ [GL], *verán* ‘verano’ [VV], *mazán* ‘manzana’ [CM]).

También se aplica la ortografía española en la escritura de <b, v>; *herba* ‘hierba’, *silba* ‘silba’ [GL]; *silvais* ‘*silval, zarzales’ [DF] (muy similar al gallego y al portugués); *vincillus* ‘vencejos’ [VV]; *salvaus* ‘salvados’, *cibicu* ‘cebique’ [CM]).

En el ámbito de las palatales sonoras, utiliza el dígrafo <ll> cuando el fonema es [ʎ] (*apillíu* ‘apellido’ [GL], *traballu* ‘trabajo’ [DF], *rellu* ‘reja (del arado)’ [VV], *mollus* ‘*mojo, ensalada típica con pimientos’ [CM]). En esta línea, emplea la <y> con valores de consonante, semivocal y conjunción (*deyantri* ‘delante’, *hai* ‘hay’ [GL]; *ya*, *ayantrau* ‘adelantado’ [DF]; *arroyu* ‘arroyo’ [VV]), salvo en el *Callejeiru mañegu*. En esta obra, todas las <y> con estos valores se sustituyen por una -i-: *meiaus* ‘mediados’, *hai* ‘hay’, *Aiuntamentu* ‘Ayuntamiento’. Probablemente esto sucede con la intención de distanciarse de la ortografía española, circunstancia llamativa si se tiene en cuenta la base normativa escogida; de hecho, esta aparente contradicción ha sido un punto de debate en las propuestas ortográficas existentes.

Por otra parte, en ninguno de los poemarios hay intención de distinguir las pronunciaciones yeístas.

El tratamiento de la <h> sigue igualmente la norma castellana (*hermanus* ‘hermanos’, *hasta* [GL]; *hilvanás* ‘hilvanadas’ [DF]; *prohibí* ‘prohibid’ [VV]; *hereirus* ‘herederos’, *hilu* ‘hilo’, *hazaña* [CM]). Cabe advertir que muchos de estos términos son castellanismos, es lo que ocurre con *hilu* muy habitual entre los hablantes jóvenes y, sin embargo, existe entre los ancianos la variante patrimonial *fíu*, similar al portugués *fio* (Manso y Condé, 2022, p. 245); también es reseñable que en *hazaña* no haya una *f* inicial. En contraposición, se han encontrado casos excepcionales como *ovus* ‘huevos’ [GL] o *erba* [VV], donde ambas soluciones se aproximan a *erva* y *ovu* del gallego y del portugués. No obstante, cabe recordar que, en las orientaciones del 2000, propone respetar la <h> del español cuando tenga raíces latinas (p. 24) y eso explicaría un resultado del tipo *erba* sin *h-*, como en gallego o en portugués, pero con *-b-* en oposición a estas lenguas.

El tratamiento de las líquidas difiere del lagarteiru porque, si bien es cierto que el lambdacismo es altamente frecuente, se han localizado muy pocos ejemplos con rotacismos internos o finales (solo *arcardi* ‘alcalde’ [DF]). Con respecto al lambdacismo, es regular en verbos y algunas palabras acabadas en *-r* (*traballal* ‘trabajar’, *millol* ‘mejor’ [GL]; *fel* ‘hacer’, *alfílel* ‘alfiler’ [DF]; *cualquier* ‘cualquier’, *muller* ‘mujer’ [VV]; *ejemplal* ‘ejemplar’, *cantal* ‘cantar’ [CM]). Ya en posición interior, la alternancia entre la conservación y la troca de *-l* por *-r* casi se producen en un número similar, por lo que son frecuentes ejemplos con ambas posibilidades; frente a estas, otras conservan las grafías, caso de *simpar* [GL]; *azúcar*, *albanal* ‘albañal’ [DF]; *sirvían* ‘servían’, *cultivu* ‘cultivo’, *invernu* ‘invierno’ [VV]; *prau* ‘prado’, *voltu*

‘vuelo’ [CM]. En consecuencia, observamos que el lambdacismo y el rotacismo son menos frecuentes que en *lagarteiru*, lo que parece ser reflejo de la propia oralidad (Flores Pérez, 2024, p. 121).

En síntesis, se han apreciado algunas diferencias entre las cuatro obras poéticas de Domingo Frades, pero casi todos los elementos divergentes se registran en *Callejeiru mañegu* (2004). En primer lugar, destaca el empleo de <s> para [ẓ] y [s]; mientras que en los poemarios anteriores se distingue entre <s> [ẓ] y <ss> [s], fenómeno más regular en *Versus de un verán*. Igualmente, es reseñable el paso del artículo determinado de *um-a* a *un-a*; y la sustitución de <y> por <i>.

Estas decisiones ortográficas no difieren de las opciones adoptadas en una de sus últimas obras, la traducción del *Nuevo testamento* (2015). Lógicamente esta debió iniciarse algunos años antes; de cualquier modo, muchos de sus rasgos son coincidentes con los del *Callejeiru*. La única particularidad reseñable es la dificultad que se percibe al traducir vocablos no habituales en el habla y que requieren una traducción con recursos filológicos de diferentes lenguas románicas. Esto ocurre en ejemplos del tipo *bienis* ‘bienes’ o *desiertu* ‘desierto’, donde debería haberse mantenido la reducción de los diptongos al ser un rasgo de la familia gallegoportuguesa (compárese con las formas *deserto* y *bens*). Lo mismo ocurre con otros términos que representan una velar fricativa sorda (*ungindu* ‘ungiendo’, *engendró*) cuando analógicamente deberían haber producido el alófono africado palatal sonoro y, sin embargo, presenta el fonema velar sordo del castellano [χ]; por el contrario, en portugués *ungir* o *engendrar* presentan un fonema [ʒ].

En conclusión, el legado de Domingo Frades para la literatura da la Fala es incommensurable y, a pesar de que las grafías no hayan sido sistemáticas, han servido a hablantes e investigadores para conocer la lengua del Val y actuar sobre ella a nivel de normativización y normalización.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La inestabilidad gráfica que se ha observado en ambos autores es general en cualquier texto de la Fala y, por supuesto, no es ajena a ninguna lengua carente de una tradición ortográfica consolidada.

Estas fluctuaciones son causadas por varios motivos. En primer lugar, tanto López Fernández como Frades Gaspar parten de un sistema ortográfico español que prioriza la representación de la oralidad, circunstancia que permite a cualquier persona alfabetizada en este idioma leer un texto en Fala. Así pues, si se escribe *mutivus* ‘motivos’, se leerá [mu.'ti.βus] con el cierre de la primera y la segunda vocal; esto también explica dobletes del tipo *adeituna-adituna* o *uvella-ovella* ‘oveja’.

Ocorre, además, que los propios *falantis* demandan una representación exacta de la oralidad y no aceptan una solución *ovella* con una *o-* que puede actualizarse con la lectura como [u] u [o]. Prueba de esta realidad es el *Diccionariu* de Valeš (2021), donde, en un intento por mostrar las variantes y respetar todas las expresiones particulares, se crean entradas diferentes para cada una de estas; así, *aceituna-adeituna-adituna*, *ital-eital* aparecen como lemas distintos.

Esta demanda no es más que un intento por reivindicar las características que los hablantes consideran identitarias, el problema es que, en general, se desconoce la etimología. Por citar algún ejemplo, en las entrevistas realizadas durante nuestra tesis doctoral encontramos casos tan extremos como *coneixiu* ‘conejo’ [ko.ˈnɛi̯.ʒu] donde se han introducido la fricativa palatal sonora, el diptongo *-ei-* y el cierre de la átona final. Se trata, evidentemente de un calco del español, pues la voz patrimonial es *cuellu*, una solución afín al gallegoportugués con la síncope de la nasal y el resultado palatal lateral procedente de la segunda yod. En resumen, para convertir un término a la Fala, se aplican una serie de elementos identitarios que son “el cierre de vocales atonas, sobre todo, las finales *-o* y *-e*; la síncope de la dental entre vocales; la neutralización de líquidas; y el sistema de sibilantes en *lagarteiru* y *mañegu*” (Manso y Conde, 2022, p. 240).

El sistema de sibilantes se convierte en una pieza fundamental, pues los hablantes también reclaman diferenciar en la escritura pares como [ẓ]-[s], otro punto de discusión a la hora de implementar las ortografías¹¹. Según se ha podido observar en los autores analizados, este es el ámbito más inestable, pues López Fernández propone las correspondencias <s> [s], <sh> [ẓ], <s> [ʃ] y <sh, x> [ʒ]; mientras que Frades emplea <ss> y <s> en el caso de [s] y [ẓ], y <x, xi> y <x, xi, x> para [ʃ] y [ʒ], respectivamente. En ningún caso se ha marcado el alófono [dʒ], al no ser percibido este alófono por el hablante.

En cuanto al resto de opciones, se respetan los usos del español de <g, j> (en el caso de [χ]), <h>, <b, v>, <ll> y <ñ>. Si bien estos dos últimos coinciden

11 Vid. monográfico de *Limite* citado en la nota 3.

con la ortografía gallega, con toda probabilidad se han basado en el castellano, dada la distribución señalada en las primeras grafías.

En síntesis, pese a que se hayan analizado productos literarios con un cierto intento de regularización (véanse los diptongos en el caso de Frades), es posible atisbar la priorización de la oralidad e, incluso, las diferencias entre las variedades; por ejemplo, la mayor tendencia al cierre de vocales átonas, o la preeminencia del lambdacismo y del rotacismo en lagarteiru.

Lo cierto es que el temor del hablante a perder las marcas identitarias de su variedad ha motivado el fracaso de las ortografías que se han sucedido desde los años 90. En 2024 se ha publicado una nueva propuesta (Carrasco, 2024, p. 99-105) en la que se ha intentado buscar una solución a los puntos de divergencia, muchos de ellos señalados en este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Carrasco González, Juan M. Tipologías lingüísticas, políticas de la administración y preservación de la fala. *Limite*, 13(2), 2019, p. 13 – 36.
- Carrasco González, Juan M. Propuesta ortográfica de la Universidad de Extremadura para la fala. *Limite*, 18, 2024, p. 99 – 105.
- Flores Pérez, Tamara. *A fala do Val de Xálisma*: Estudio sociolingüístico. Salamanca: Facultad de Filología / Universidad de Salamanca, 2024.
- Frades Gaspar, Domingo. *Algu sobre a Nossa Fala*. San Martín de Trevejo: Ed. del autor, 1975.
- Frades Gaspar, Domingo. *Guixiarrus... Labeiras....* San Martín de Trevejo: Ed. del autor, 1976a.

- Frades Gaspar, Domingo. *Ditus i Feitus*. San Martín de Trevejo: Ed. del autor, 1976b.
- Frades Gaspar, Domingo. *Humor Sanu*: un'a Udia de Golpis Mañegus. San Martín de Trevejo: Ed. del autor, 1976c.
- Frades Gaspar, Domingo. *Coñocer y actuar*. San Martín de Trevejo: Ed. del autor, 1977a.
- Frades Gaspar, Domingo. *Versus de un Verán*. San Martín de Trevejo: Ed. del autor, 1977b.
- Frades Gaspar, Domingo. *Vamus a Falal*: Notas pâ Coñocel y Platical en Nosa Fala. 2.º ed. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2000.
- Frades Gaspar, Domingo. *Callejeiru Mañegu*. San Martín de Trevejo: Ed. del autor, 2004.
- Frades Gaspar, Domingo (trad.). *Nuevo testamentu en Fala / Nuevo testamentu en Fala*. Madrid: Sociedad Bíblica; PROEL, 2015.
- Frades Gaspar, Domingo. *Versus Valeoris da Nosa Fala*: Obra Poética Mañega. Ed. y trad. Ana Alicia Manso Flores; Xosé Henrique Costas González. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2022.
- López Fernández, F. Severino. *Topónimus d'as Ellas y Rimas en Lagarteiru*. Salamanca: Gráficas Ortega, 1992.
- López Fernández, F. Severino. *Arreidis*. Palabras y Ditus Lagarteirus. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1999.
- López Lajas, Isabel. *Seis sainetes valverdeirus*. Ed. Xosé Henrique Costas González. A Coruña: Positivas, 1998.
- López Vidal, José. Cuadro de costumbres (escrito en la Fabla de San Martín de Trevejo). *Revista de Extremadura*, V/VI, 1910, p. 230 – 232 y VIII, 1910, p. 350 – 356.

Maia, Clarinda de Azevedo. Os falares fronteiriços do concelho do Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla. *Revista de Filologia Portuguesa*, IV (Suplemento), 1977.

Manso Flores, Ana Alicia. Enquisa recente no IESO Val de Xalima. *Sermos Galiza* (suplemento A fondo). Santiago de Compostela, 25 febr. 2016, p. 6.

Manso Flores, Ana Alicia. *Análisis del léxico diferencial en el Val de Xálima (Cáceres)*. Cáceres: Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Extremadura, 2020.

Manso Flores, Ana Alicia; Condé, Valéria Gil. El influjo del castellano como lengua techo en la Fala del Xálima (Cáceres). *Caracol*, 24, 2022, p. 230 – 259.

Mariño Paz, Ramón. *Fonética e fonoloxía históricas da lingua galega*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2017.

Montero Curiel, Pilar. *El extremeño*. Madrid: Arco Libros, 2006.

Valeš, Miroslav. *Diccionariu de A Fala: lagarteiru, mañegu, valverdeñu*. Minde: Centro Interdisciplinar de Documentación Lingüística e Social, 2021.

Vasconcelos, José Leite de. Português dialectal na Região do Xalma. *Revista Lusitana*, XXXI, 1933, p. 164 – 275.